

Fr. BENJAMÍN MONROY BALLESTEROS, OFM

CONTEMPLA Y QUEDARÁS RADIANTE
MÍSTICOS FRANCISCANOS HOY

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO - 2013

ÍNDICE

PREFACIO.....	17
PRESENTACIÓN.....	21
INTRODUCCIÓN.....	27
I. EL GOZO INTERIOR. Invitación a la teoría y a la práctica de la contemplación	29
1. “Tú dentro y yo fuera	34
2. El ejemplo de santa Teresa	38
3. Don y tarea	41
4. ¿Quién puede llegar a ser contemplativo? .	42
5. Los sentidos espirituales	47
6. El silencio del cuerpo y de la mente	50
7. “Entra en tu cuarto y cierra la puerta”....	53
8. “Pregúntale a la tiniebla, no a la claridad”.	55
9. Repetir una palabra o una frase corta	56
10. La práctica de la contemplación	59
11. Intenté pero no pude	68
Conclusión: Hacer mi parte	71
II. SENTIDOS Y CONTEMPLACIÓN. El <i>Itinerario</i> a Dios de San Buenaventura.....	75
1. Ante la creación	78
2. La propuesta de san Buenaventura.....	79
3. Preparando la subida	81

4. Las jornadas	85
5. Primera jornada: contempla el libro de la creación.	86
6. Segunda jornada: La creación en ti	91
7. Tercera jornada: entra en ti mismo.	93
Conclusión: <i>Hacia la oscuridad y el silencio interior</i>	93
III. FRANCISCO DE OSUNA. Del silencio contemplativo a la iluminación	97
Introducción.	97
Primera Parte. El camino más excelente	99
1. Tres niveles de contemplación.	100
2. Una síntesis de los tres niveles	105
3. Fijos los ojos en el Señor	107
4. La inteligencia pura	110
5. ¿Cuánto tiempo hay que dedicar al silencio contemplativo?	113
Segunda Parte. El silencio	113
1. Tres niveles de silencio.	114
2. ¿Qué es el silencio?	118
3. El silencio en la ciudad	121
Tercera Parte. Una práctica	123
1°. Callan las cosas en mí.	124
2°. Me callo a mí mismo.	124
3°. Callar en Dios	125
Conclusión. <i>La “muerte mística”</i>	126
IV. SAN PEDRO DE ALCÁNTARA. La transfiguración del sentimiento y los afectos.	129
Introducción.	129
Primera Parte. La inteligencia emocional	131
1. ¿Qué es la inteligencia emocional?	131
2. ¿Para qué sirven las emociones?	132

3. Emoción y reacción corporal	133
4. Aceptar todas las emociones	134
5. Controlar el impulso de la emoción	135
6. Resistir al impulso: la prueba del bombón.	137
7. Los extremos.	138
8. La esperanza.	139
Segunda Parte. La enseñanza de san Pedro	
de Alcántara.	140
1. Libertad en la materia de la meditación.	140
2. La devoción.	141
3. El corazón ardiente	143
4. Los afectos y sentimientos de la voluntad	145
5. Los obstáculos	147
6. No contentarse con poco	149
7. La primacía: la visita del Señor.	150
8. La meditación: escalera para la contemplación.	151
Tercera Parte. El aporte de san Pedro de	
Alcántara a la inteligencia emocional	152
1. El toque de Dios	153
2. La aridez y la aceptación	153
V. ALONSO DE MADRID. El poder de la voluntad	
157	
1. El arte de servir a Dios.	158
2. Sobre el libro y el autor	159
Primera Parte. El poder de la voluntad	
160	
1. La voluntad y el deseo	161
2. El instrumento más fino	163
3. Ejercitar la voluntad.	166
4. La voluntad en la Voluntad de Dios	168
5. Purificar la voluntad	171
6. La atención voluntaria	173
7. No forzar la voluntad	176

Segunda Parte. La clave de la restauración espiritual: los hábitos	177
1. Elaborar un programa	178
2. El autoconocimiento	179
3. Sentir: no sólo pensar	181
4. Con paciencia y constancia	182
5. Una práctica	183
6. Los hábitos y el silencio contemplativo.	185
Conclusión	187

VI. LAS *CONFESIONES* DE SAN AGUSTÍN. El psico-análisis místico como camino hacia Dios 189

Introducción	189
------------------------	-----

Primera Parte. El gozo del encuentro 192

1. El deseo de conocer	192
2. No me conozco bien a mí mismo	193
3. El encuentro con el amor.	194
4. Búsqueda de Dios en la belleza de las cosas	197
5. Búsqueda de Dios en el interior del hombre	196
6. Exploración de la memoria	196
7. Más allá de la memoria	198
8. Regresa a la memoria	199
9. La experiencia de la felicidad	199
10. El amor a la verdad	200
11. En qué parte de la memoria ha puesto Dios su aposento	201
12. Y se hizo la luz	202
13. Tarea personal	203

Segunda Parte. El camino hacia cristo. 204

1. La tentación	204
2. Los dones recibidos	206
3. Un resumen del camino recorrido	206
4. Descansar en el Señor con frecuencia	207
5. Altibajos en el camino: la mentira.	208
6. La respuesta final: Cristo.	209

VII. SAN FRANCISCO DE ASÍS. Abrazar lo negativo desde la experiencia de Dios.	211
1. La sombra o el lado negativo de la personalidad	212
2. Cómo detectar la sombra en nosotros mismos y en los demás	216
3. Dos actitudes espirituales	220
4. Domesticar la propia sombra: la leyenda del lobo de Gubio	222
5. Afrontar la propia condición de pecador con ternura y optimismo	224
6. Abrazar la noche oscura del alma.	227
7. Reconciliarse con la sombra del mundo y de la historia.	231
8. Para la práctica.	236
VIII. BERNARDINO DE LAREDO. Crecimiento espiritual y salud mental.	241
1. ¿Qué es el crecimiento espiritual?.	243
2. Las etapas del crecimiento espiritual según Scott Peck	248
3. Las etapas del crecimiento espiritual según Bernardino de Laredo	255
4. Las resistencias.	264
5. Para la práctica.	269
IX. CRECER EN FRATERNIDAD. Para ensanchar el espacio de tu tienda	273
Introducción.	273
Primera Parte. La perspectiva de un psiquiatra creyente	276
1. La pseudocomunidad.	276
2. El caos.	279
3. El vacío	282

4. La comunidad.	286
Conclusión	288
Segunda Parte. La perspectiva franciscana .	288
1. Interioridad.	289
2. Desapropiación.	294
3. Minoridad.	300
4. Martirio	303
Conclusión.	305
PALABRAS FINALES.	309

P R E F A C I O

Las palabras bíblicas “contempla y quedarás radiante” alcanzan las alturas de la sublimidad, a pesar de que los tiempos que corren no están al nivel de la contemplación y de la mística. Pero nuestro Hermano Benjamín Monroy se ha aventurado a internarse en la espesura profunda de la contemplación y nos ha entregado una visión sintética pero deslumbrante de los horizontes más elevados de la mística, sobre todo de la mística franciscana.

En este “*excursus*” que realiza el autor a través del campo de los místicos franciscanos manifiesta el deseo o intento de adecuar el lenguaje de los antiguos contemplativos “a las inquietudes de los hombres y mujeres de hoy”, lo que es de apreciar sobremanera.

El autor da importancia central al silencio, porque el *trato con Dios* cuanto más progresivamente contemplante sea, tienden a desaparecer las palabras y la comunicación se efectúa de Ser a ser, de dentro a dentro.

Se puede decir que el verdadero contemplativo ha superado la mente racionante y diversificadora, cuando ya ha entrado en la zona profunda de la comunicación con Dios, y, en un acto simple y total, el contemplativo se siente en Dios, con Dios, dentro de Él, y Él dentro del alma.

Se trata de una especie de intuición densa y penetrante al mismo tiempo, una vivencia consciente de la Gran Realidad que me desborda absolutamente, pero que no es una realidad difusa sino como un Alguien familiar, amante y amado; en suma, una vivencia inmediata de Dios, sin imágenes, sin representación porque Él ya está presente a mi, y yo a Él.

¿Hay pérdida de identidad? La identidad personal permanece más nítida que nunca. Más aún, la conciencia de la identidad adquiere, en algunos contemplativos, perfiles tan trágicos como en el choque entre la luz y la oscuridad, como en aquella prolongada exclamación de Francisco de Asís: “¿¡Quién sois Vos y quién soy yo!?”.

Dice san Juan de la Cruz: “Y se hace tal unión cuando Dios hace al alma esta tan sobrenatural merced que todas las cosas de Dios y del alma son *unas* en transformación participante. Y el alma más parece Dios que alma, e incluso es Dios por participación”.

¿Fusión? No sólo no hay fusión, sino que cuanto más se avanza en el mar de Dios, repetimos, la claridad que distingue y divide resulta fulgurante y dolorosa al comprobar la hermosura de Dios frente a la miseria del alma. Sin embargo, Teresa de Lisieux dice: “Aquel día ya no fue una mirada sino una fusión. Y no éramos dos. Teresa ya había desaparecido como la gota de agua se pierde en el fondo del océano. Sólo quedaba Jesús, como dueño, como Rey”. Esto, sin embargo, es un modo de hablar.

El autor continúa realizando una exposición amplia, jugosa y práctica comenzando con san Buenaventura en su “Itinerario de la mente hacia Dios”, entregando en todo momento pistas y luces para entrar en la contemplación de una manera ordenada y práctica.

En todo momento el autor mezcla y combina altísimas efusiones de un San Agustín o de una Santa Teresa abriendo rutas luminosas para las almas que aspiran a tener oración de profunda contemplación.

Constantemente el autor entrega medios sumamente prácticos y eficaces, estimulando al lector a emprender un itinerario ascendente hacia el centro de la contemplación. Y este largo caminar está enteramente iluminado con reflexiones y orientaciones de San Pedro de Alcántara, Francisco de Osuna, Bernardino de Laredo, Alonso de Madrid, etc., etc.

En suma, es un libro precioso y práctico.

De todo corazón, parabienes al autor.

Fr Ignacio Larrañaga OFMCap

PRESENTACIÓN

Hace algunos años, invité a Luis Jorge González OCD a dar un ciclo de conferencias sobre la contemplación a los Hermanos de mi Provincia. Aceptó con gusto y me dijo: “Les voy a enseñar lo que ustedes, los franciscanos, le enseñaron a santa Teresa”. Entonces no entendí el alcance de su comentario. Pensé que era una simple deferencia de Luis Jorge. Sin embargo, sembró en mí una inquietud: indagar el sentido de las palabras de este místico carmelita. Desde entonces he ido redescubriendo, poco a poco, a los místicos franciscanos. Y debo confesar que he encontrado en ellos un verdadero tesoro.

Admito que no es fácil leerlos. Su español del siglo XVI los hace “pesados” y más bien anacrónicos para el hombre y la mujer de este tiempo. Además, repiten una y otra vez las mismas ideas, como para decirnos que son incapaces de expresar lo que de suyo es inexpressable. He tenido que leerlos y releerlos con paciencia y atención, de manera contemplativa. Esta lectura la he realizado, sobre todo, en el Eremo Provincial de *Porta Coeli*, donde he tenido todo el tiempo del mundo para el *ocio espiritual*, en un ambiente de silencio, soledad y fraternidad, experiencias que abren enormemente el espíritu a las cosas divinas. En *Porta Coeli* entiendo por

qué “según el testimonio de la historia, los orígenes de la vida franciscana y todas las renovaciones que ha experimentado en el curso de su historia han germinado en la soledad de los eremitorios”¹.

Aunque mi formación profesional es científica, no he querido acercarme a ellos desde la ciencia, sino *desde la vida*². He leído atentamente lo que enseñan y he tratado de comprenderlo no sólo en el pensamiento sino, muy especialmente, en la praxis. No he buscado sólo entresacar ideas y engarzarlas de manera razonable. He buscado, sobre todo, profundizar sus enseñanzas en mi experiencia personal, verificarlas en la práctica. Me he dado cuenta que la mística no es una teoría, sino una experiencia que se recoge y se intenta narrar con palabras, conceptos, ejemplos y metáforas... con la vida misma.

Me he preocupado por leer a estos místicos con los ojos de un hombre del siglo XXI. Estoy convencido de que no basta con hacer nuevas ediciones de sus obras y recomendar su lectura, sino también actualizarlas. Con esta finalidad, he leído a los místicos teniendo en el horizonte los puntos de interés de la gente de mi tiempo. De esta manera se puede acercar su enseñanza al len-

1. T. Matura, *Francisco de Asís y su posteridad hoy*, en: AA.VV., *Un camino de evangelio. La espiritualidad franciscana ayer y hoy*, Paulinas, Madrid 1984, 297-298.

2. Mi trabajo no tiene pretensiones de tipo científico. No he leído a los místicos franciscanos con una finalidad científica, sino espiritual y práctica. Y no es que las dos visiones se opongan ni que esté en contra de la investigación científica. Estoy convencido de la necesidad del trabajo científico para apreciar mejor la enseñanza de estos maestros espirituales. Si privilegio la visión práctica es porque estoy convencido de que su finalidad era conducir al lector a la experiencia de Dios. Por supuesto que no pretendo decir toda la verdad sobre los místicos franciscanos. Expreso la verdad tal como la he entendido y asimilado. Estoy en camino y aun me falta mucho por aprender.

guaje y a las inquietudes de hombres y mujeres de hoy. Esto es, justamente, lo que el papa Juan Pablo II le pedía a san Francisco: “Tú que has acercado tanto a Cristo a tu época, ayúdanos a acercarlo a nuestra época, a nuestros difíciles y críticos tiempos... Tú que has llevado en tu corazón las vicisitudes de tus contemporáneos ayúdanos, con el corazón cercano a Cristo redentor, a abrazar las vicisitudes de los hombres de nuestra época. Los difíciles problemas sociales, económicos, políticos, los problemas de la cultura y de la civilización contemporánea, todos los sufrimientos del hombre de hoy, sus dudas, sus tensiones, sus complejos, sus inquietudes... Ayúdanos a traducir todo esto en el simple y fructífero lenguaje del Evangelio”³.

He podido comprobar, con sorpresa, que los místicos son muy actuales⁴. Los puntos que trataron interesan a nuestra generación que habla de “inteligencia emocional”, “hábitos”, “deseos”, “silencio”, “psicoanálisis”, “sombra” del alma.

Aun cuando he tratado de poner los capítulos en un orden lógico, cada uno puede leerse por separado. Cada

3. Giovanni Paolo II, *Con Francesco nella Chiesa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1983, 19-21.

4. En estos últimos tiempos hemos visto un creciente interés por la mística, tanto en el interior de la Iglesia como en el mundo contemporáneo. Es innegable que la cultura occidental ha sido influenciada por el misticismo del zen. Esto es un reto para el cristianismo. Afortunadamente, los cristianos tenemos una rica tradición mística que debe ser redescubierta y anunciada a este mundo que tiene hambre de espiritualidad. Se han reeditado las obras clásicas de los místicos cristianos para hombres y mujeres sedientos de experimentar a Dios en la vida. Pero, como lo he dicho, no basta con reeditar sus obras: es necesario actualizar la enseñanza de estos genios religiosos. Precisamente por ello me atrevo a publicar esta obra. En ella comparto mi encuentro con algunos místicos franciscanos. Este libro es fruto de mi itinerario hacia Dios. En él narro los pasos claves.

capítulo trata una perspectiva diferente, pero todas desembocan en lo mismo: la experiencia de Dios. Son maneras diversas de alcanzar el mismo objetivo porque son muchas las dimensiones en que se desdobra nuestra vida y muchos los gustos y estilos personales. Son solamente algunas perspectivas.

La publicación de este libro se debe también a una inquietud personal. Me parece que el auge de las religiones orientales se debe, en parte, al descuido de nuestra tradición católica, muy especialmente la rica tradición mística. No basta con hacer documentos, libros, prédicas donde se pone en guardia contra el “orientalismo”. Mucha gente tiene hambre de “las cosas espirituales”. Buscan medios para desarrollar su espíritu en un mundo caótico y confuso como el nuestro. He encontrado católicos que “coquetean” con el budismo porque no han encontrado en el catolicismo que conocen los medios para cultivar esa hambre de espíritu. Hace pensar un breve relato del cardenal Sergio Pignedoli, quien fuera presidente del Secretariado para los no cristianos:

Dos amigos canadienses que estaban en relaciones (él, anglicano; ella, católica) me contaron cómo habían decidido separarse y hacerse religiosos: la joven se iría a vivir con las Hermanas de la Madre Teresa, en Calcuta; el joven quería entrar en un monasterio budista del Japón. A éste le hice una objeción: “Te creo más cercano, por lo que te conozco, al Evangelio que al Canon budista...”. “Es verdad –me respondió–, pero no he encontrado en las instituciones religiosas de mi Iglesia un ambiente suficientemente fiel al silencio y al desprendimiento”⁵.

5. La historia es narrada por el cardenal en el prólogo que escribió para el libro de J. López-Gay, *La mística del Budismo*, (BAC), Madrid 1974, X-XI.

Existen católicos que se “mueren” de sed y buscan fuentes de agua fuera del catolicismo... sin saber que dentro tienen caudalosos ríos de agua viva. Si los pastores no los ponemos en contacto con este torrente de agua viva buscarán otras ofertas, aun cuando les digamos que no son ortodoxas.

CREAR Y SER CREADO

Y si tratas de saber cómo sean estas cosas,
pregúntale a la gracia, no a la doctrina;
al deseo, no al entendimiento;
al gemido de la oración, no al estudio de la lección;
al esposo, no al maestro;
a la tiniebla, no a la claridad;
a Dios, no al hombre;
no a la luz, sino al fuego, que inflama totalmente
y traslada a Dios con excesivas unciones
y ardentísimos afectos.

*San Buenaventura escribe estas palabras casi al final de su **Itinerario de la mente a Dios** (VII, 6). Yo las tomo prestadas y las pongo al principio de este trabajo como una advertencia para mí y para el lector. Con ellas quiero expresar, en primer lugar, mi incapacidad para explicar qué es la contemplación y cómo debe hacerse. En segundo lugar, indican la necesidad ineludible de escuchar al Espíritu para entrar en el secreto de la contemplación.*

Ahora bien, el Espíritu de Cristo resucitado habla de muchas maneras y en muchos lugares. Puede hablar en las palabras de los hombres, en los acontecimientos de la vida, en la creación, en las celebraciones litúrgicas, etc. Espero que a través de estas palabras pueda hablar al lector. Cuando Dios mismo nos habla al corazón podemos

entender qué es la contemplación y cómo hacerla. De otra manera, ni todos los libros del mundo pueden revelarnos los secretos de la oración contemplativa. Le pido al Señor que en la pobreza de estas palabras se pueda escuchar el murmullo de su Voz.